

SECCIÓN CONFERENCIAS**EL HOMBRE FOSIL PAMPEANO**

CONFERENCIA PRONUNCIADA

EN LA VELADA LITERARIA DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE LA PAZ
EL DÍA 18 DE JUNIO DE 1910

POR EL

DOCTOR ROBERT LEHMANN-NITSCHKE

Secretario general del XVII Congreso Internacional de los Americanistas,
Catedrático titular de Antropología en las Universidades de Buenos Aires y de La Plata,
Jefe de la Sección Antropológica del Museo de La Plata

Excelentísimo señor Presidente, señores Ministros; señoras y señores:

El problema del origen del hombre y de su desarrollo desde formas inferiores hasta su estado actual, es uno de los más difíciles é importantes al mismo tiempo. Este problema se complica en América donde son pocas las investigaciones que se han hecho al respecto y donde la Cronología de las diferentes capas geológicas fosilíferas ofrece dificultades mayores que en Europa. En Norte América á pesar de varios trabajos realizados con todo empeño y á pesar de hallazgos osteológicos humanos relativamente suficientes, no se ha llegado á conclusiones definitivas en cuanto á la edad geológica de estos últimos; los craneos de este material no se distinguen en nada de craneos de los indígenas recientes, y los es-

tratos geológicos tampoco pueden ser determinados con precisión en lo que á su edad geológica se refiere.

En la América del Sud tropizamos con dificultades análogas; es solo en la zona pampeana de la República Argentina que se han encontrado restos humanos de indiscutible edad geológica, siendo dudosos los hallazgos de las cavernas del Brasil. Era pues una tarea digna de todo esfuerzo, estudiar la formación pampeana en cuanto á sus diferentes capas y á la edad geológica de ellas, como también verificar los diferentes hallazgos óseos humanos que desde el sexto décimo del siglo pasado habían sido hechos y que de ellas proceden.

La formación pampeana puede dividirse en tres pisos: el superior, el medio y el inferior, cada uno de ellos caracteriza-

do por su densidad, su color y el contenido calcáreo. La formación pampeana superior consiste en un polvo sumamente fino, el mismo que por cierto ha causado molestia á más de uno entre nosotros que ha viajado de Bolivia á Buenos Aires; el color de esta formación es un amarillo claro; el porcentaje de cal no es muy notable; de vez en cuando se observan módulos calcáreos de tamaño y forma de una nuez que en ciertos parajes llegan á constituir bancos calcáreos llamados vulgarmente *tosca*. La formación pampeana intermedia generalmente no se destaca de manera muy marcada de la anterior; su color es pardo claro, comparable al de la gama; las infiltraciones calcáreas se condensan á formaciones muy hermosas iguales á un coral que con frecuencia forman los ya citados bancos de *tosca*.

Mientras que estas dos formaciones se observan sin dificultad alguna en todas partes de la región pampeana, el piso inferior sólo aparece en el fondo del Paraná y al pié de las barrancas del sud de la provincia de Buenos Aires. Su color es de un pardo y los que conocéis el magnífico balneario de Mar del Plata, habeis tenido ocasión de admirar las bizarras rocas escúlpidas del piso pampeano inferior por el oleaje del Altántico-

La edad geológica de estos

tres pisos que generalmente no están separados de una manera bien marcada, no puede ser determinada con exactitud. La formación superior es cuaternaria pasando sus capas más altas á las época moderna. La intermedia, en sus capas superiores, todavía pertenece al cuaternario más antiguo ó talvez al terciario jóven como sucede con sus demás extratos. El pampeano inferior, según nuestro parecer, es plioceno, aún que no faltan personas que lo consideran como cuaternario ó mioceno.

Los restos humanos hallados en el pampeano superior son relativamente frecuentes si bien su mal estado de conservación no permite un estudio exacto. Conocemos hallazgos de Carcaraña, Frías, Saladero, Fontezuelas, Samborombón, Arrecifes, Chocorí, Arroyo La Tigra y Necochea; estos no presentan ningún carácter somático que no se halle en los indígenas actuales de Sud-América y especialmente de esas mismas regiones pampeana y patagónica, y hasta se nota cierta variabilidad en los diferentes caracteres de los distintos ejemplares. El cráneo en general es largo, de frente estrecha é inclinada hacia atrás; las turgencias parietales se destacan visiblemente; los huesos parietales por sí presentan aquella forma que pudiéramos comparar al techo de ráncho y que con frecuencia se

halla en cráneos de actuales razas inferiores. La mandíbula presenta notables variaciones; desde la curvatura elipsoide, típica para las tribus humanas más inferiores, como son los Australianos y algunos casos fósiles de Europa, observamos la forma de herradura, común á las mandíbulas de los individuos más civilizados de la raza blanca. Los dientes en nada se distinguen de los de la gente actual. Los huesos largos de los esqueletos pampeanos tienen en sus detalles los mismos caracteres que los de indígenas actuales.

De la formación pampeana intermedia conocemos un solo hallazgo bien legitimado, los restos del esqueleto de Baradero, muy mal conservado por cierto, pero en los pocos detalles que pueden estudiarse, idéntico á los recién citados. Es probable que un frontal humano descubierto, hace años en el dique seco del Puerto Madero, también procede de la formación pampeana intermedia; por sus caracteres en nada se distingue del hueso correspondientes de los cráneos que proceden del pampeano superior y, por consiguiente, de cráneos actuales; no es pues justificado atribuir este fragmento á una especie y hasta á un género nuevo de los homínidos y llamarlo *Diprothomo platensis* como lo hisiera el señor Ameghino.

De la formación pampeana inferior conocemos un solo huesecillo emparentado con un ser humano. Es la primera vértebra cervical ó sea el atlas que ha sido descubierto en Monte Hermoso y que, como la mayoría de los fósiles susodichos, se conserva en el Museo de La Plata. No tiene parecido con el hueso correspondiente del gorilla y orangután pero sí con el del hombre actual, de tal modo que á simple vista puede ser tomado como perteneciente a este. Sin embargo, ofrece caracteres particulares que solo se hallan de vez en cuando en el género humano actual, pero siempre aislados, nunca en conjunto como se presentan aquí. Este atlas ante todo es pequeño y grueso; sus superficies articulares superiores llevan una dirección casi paralela, lo cual prueba que no han tenido que cargar un cerebro voluminoso. El atlas de los actuales indígenas sudamericanos ofrece mayor parecido con el de Monte Hermoso que cualquier atlas de otras razas actuales; sin embargo, las superficies articulares superiores del atlas actual siempre divergen notablemente como soportes de un cerebro más grande y más pesado. Resulta pues que se trata de un ser humano ó humanoide con tendencia de desarrollarse á una de las formas humanas actuales, especialmente de algunos indígenas sudamericanos.

La facultad que hubo en correlacionar al portador del atlas, que llamo *Homo neogaeus* (hombre de la Nueva Tierra), con los demás hallazgos fósiles humanos y con el *Pithecanthropus erectus* de Java; disminuye con el descubrimiento del Profesor doctor H. von Ihering de San Paulo, del cual dió conocimiento en su conferencia en el XVII Congreso Internacional de americanistas, recientemente efectuado en Buenos Aires. Hubo, según él, en la primera mitad del terciario un continente, desaparecido ha mucho que ligaba el Asia Oriental con la América Central; además los mamíferos de hemisferio septentrional que vinieron á Sud América, no emigraron de una sola vez sino en dos épocas distintas. En medio de esta fauna mioceña también inmigraron talvez hacia la América Meridional los precursores del hombre, y por este motivo la historia del hombre puede ser antiquísima en la Argentina, siendo modernísima en la América del Norte.

Se vé pues, salvada la dificul-

tad que hubo para ligar al *Homo neogaeus* con la cuna del *Pithecanthropus*, pero renunció á entrar en conclusiones que por el momento serian demasiado anticipadas.

Para terminar, deseo presentar por medio de proyecciones luminosas la fauna mamalógica contemporánea al hombre pampeano, cuyos gigantescos esqueletos han sido admirados por más de un sabio visitante en nuestro Museo de La Plata.

He dicho.

BIBLIOGRAFÍA

ROBERT LEHMANN-NITSCHKE, «Nouvelles recherches sur la formation pampéenne et l'homme fossile de la République Argentine». *Revista del Museo de La Plata XIV* (—2, I) 1907 p. 143—488.

FLORENTINO AMEGHINO, «Le *Diprothomo platensis*, un précurseur de l'homme du pliocène inférieur de Buenos Aires.» *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires XIX* (—3, XII) 1909. p. 107—209.